

ESTOS INTENSOS AÑOS...

Julio Carrasco Bretón

Los veinte cuentos sediciosos recién publicados por Jesús Hernández Garibay¹, reflejan de manera sardónica la realidad latinoamericana, particularmente la mexicana, inmersa en un entorno social contrastante, injusto y asimétrico. Pero no sólo eso, sino que también exhiben la idiosincrasia nacional, si así lo puedo expresar, a partir de las relaciones amorosas, eróticas, de encuentros y desencuentros envueltos en una atmósfera de contradicciones o bien de circunstancias emparentadas con la tragicomedia, ligadas a la pobreza, la ignorancia, la falta de oportunidades, educación y cultura.

Mujeres como Rosa en el primer cuento, “La arcilla que yo amo”, abundan en nuestro país subsumidas, humilladas, víctimas pero también creadoras del machismo imperante, al no poseer más autoestima personal. O bien las Ofelias de “Paraíso terrenal”, que abundan en 10 mil pueblos mexicanos, cuyo apuro amoroso las lleva, como dice su autor en aquel primer cuento, a “perder toda la vida en un solo momento”. Esta reflexión reafirma la necesidad de no separar el amor del sexo y el erotismo en las relaciones.

Se dice que México es un país de licenciados y el “Abogado Licona” no es la excepción, sobre todo en el medio del activismo político de oposición; cuántos hombres de izquierda, sindicalistas o miembros de ONGs no cojean de una moralidad burguesa con tintes machistas. “Catacumbas Rocker” resulta una muestra excelente de la narrativa generacional de la década de los setenta. ¿Quién no ha sabido de algún conocido suyo, cuyo futuro como cantante o músico exitoso nunca llegó, por causa de las adicciones o por las mal habidas razones del engaño o de la autocompasión? Y la psicología de la estudiante Dulce María o de la esposa Brenda, en “Sol ardiente, luna fría”, que reflejan el comportamiento y la aspiración femenina de buscar el futuro y la seguridad en un hombre, a costa de poner en segundo plano el amor.

Hay que recalcar que en todos los cuentos, Jesús entrevera con maestría el contexto político, tal vez con el propósito de formar conciencia sobre la realidad que aqueja a México y al mundo, pero sin perder el sarcasmo y el



humor negro. Casi es un axioma, que para escribirlo hay que vivirlo y no sólo imaginarlo, sobre todo cuando se trata de desamores o pasiones ejercidas o latentes, tal como se narra en el cuento “El desamor” o en “Alma Passion” (este último me recordó a David Lodge, en “El pequeño mundo”). La historia de Lismia, en el cuento “Estos intensos años...” que da nombre a toda la obra, acerca a dos mundos aparentemente lejanos y diferentes: el del activismo del movimiento español de los Indignados junto al apoyo y repercusión del EZLN en el mundo, y por otra parte la hermosa cosmovisión de nuestros pueblos autóctonos y los misterios latentes de las incursiones de extraterrestres en el orbe. No es fácil resolver una trama relacionada con reivindicaciones sociales y políticas, y al mismo tiempo develar una confesión, relatoría orillada a la ficción. Sin embargo, el autor lo logra de golpe, y sorprende por la inercia en mi condición de lector, sobre las aventuras de Lismia: las líneas de Nazca, los megalitos de Puma Punku, etcétera, que evidentemente esconden misterios que, intuyo, convergen en un mismo sentido de búsqueda de nuestros orígenes fuera del planeta Tierra.

En “Niños de ayer”, la narrativa es impactante por el modo de hilvanar los recuerdos en fracciones de segundo, y el autor los relata partiendo del primer registro en su memoria de la temprana adolescencia, que corrobora las confesiones de quienes han revivido y recuerdan la impresionante velocidad con que repasaron su vida antes de *casi morir*, sobre todo de los acontecimientos afectivos y amorosos. Recordemos que la memoria simpatiza más con la emoción, que con la razón.

¹ Jesús Hernández Garibay, *Estos intensos años... Veinte cuentos sediciosos*, México, Grupo Editorial Cenzontle, 2015.

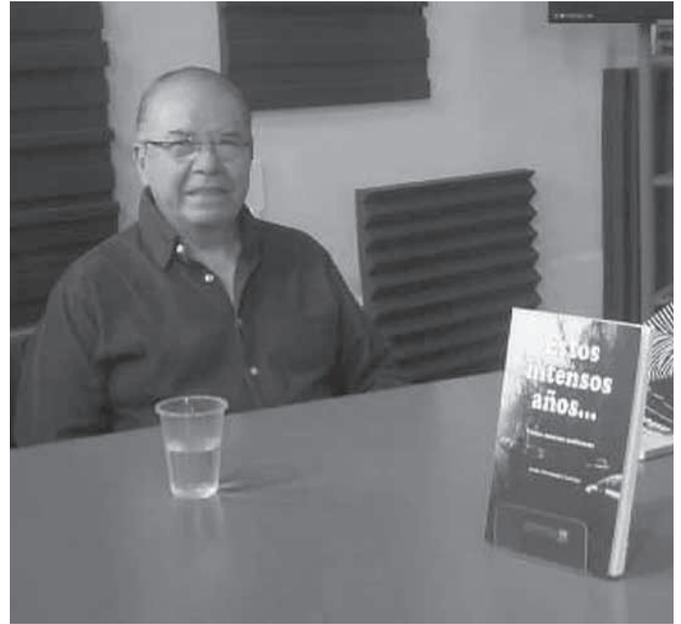
“De la esclavitud de un hombre” nos hace pensar en los tiempos del surgimiento de los consoladores en México y el colapso que ello suscitó en las “buenas conciencias” de hombres y mujeres. Este cuento es regocijante tanto por el efecto psicológico de la territorialidad de los complejos humanos con respecto al sexo, como por el personaje convertido en un cornudo tecnológico. El equivalente en el terreno del género opuesto serían las muñecas inflables que tranquilizaron a algunos marines norteamericanos, en vergonzantes guerras como la de Vietnam.

Al leer “Pícher estrella” pensé en todos esos personajes que abundan en nuestros pueblos latinoamericanos – aunque no todos corren la misma suerte–, pues es verdad que el origen socioeconómico determina el futuro de la mayoría de los seres humanos. En México se cometen 50 homicidios cada día, y muchos de estos son realizados por sufridos como Félix, el personaje de la historia: víctimas de la explotación y de su falta de preparación, que los confina a cometer conductas arcaicas para hacerse justicia por su propia mano. Sobre todo cuando la mayor violencia la ejerce el propio Estado.

“El hipnotista” refrenda la idea de curar patologías misóginas con terapias del siglo XIX; la erotomanía es una patología, aunque para algunos sectores de la población masculina sea una cualidad muy admirada y codiciada. Para mí, este relato está cargado de jocosidad. “La hora del súper” trasmite una lección para aquellos que tienen la costumbre de practicar el acoso sexual, tanto en el sector público como en el empresarial; yo diría que en todos los ámbitos como parte inmanente del machismo que impera en nuestra sociedad. Hernández Garibay lo expresa con una veracidad que si bien contiene elementos de su reflexión e imaginación, es una réplica fiel de lo que acontece en los medios laborales.

El cuento “Despertando” me remonta a la cotidianeidad de millones de mis compatriotas, víctimas de la injusticia social y laboral. Esta historia refleja la típica conducta de coerción o represión que ejercen quienes tienen el poder económico sobre los trabajadores. “Carta a Christiane” es un testimonio de lo que acontece con una pareja mexicana-alemana antes de la caída del Muro de Berlín, así como la interrogante después de ese suceso; o como lo refiere el autor, “la supuesta entrada a la democracia”.

“Gaudelia” es un cuento tierno y dramático que habla de la represión ejercida y las injusticias en el medio rural, así como de la impunidad prevaleciente. A la vez, de las sensaciones y emociones que embargan a nuestros campesinos, que arriban a la Ciudad de México y se impregnan de un ambiente urbano agresivo, indiferente o abrumador. Cuántas mujeres y hombres no han acampado durante meses, buscando la acción de una justicia que nunca llega. Cuántas veces no regresan a sus poblaciones



Jesús Hernández Garibay

frustrados por la irresponsabilidad, corrupción, prepotencia y arrogancia de nuestros gobernantes. Jesús describe con agudeza ese sentir del pueblo, de manera tan llana y contundente, que el acaecer de Gaudelia aumenta las páginas de la cotidianeidad, olvidada por quienes viven en las burbujas de las clases medias y las cercanas a los poderes fácticos.

En “Mi verdadero amor”, el culto a la irreverencia es un síntoma de la salud mental de las personas, pues el fenómeno erótico que evocó la imagen del Sub en algunas mujeres mexicanas fue desafiante y provocó disgustos, risas y sorpresa en algunos acomplejados hombres. Para concluir, “El toro Fonseca”, un monólogo catártico, evidencia de nueva cuenta la conducta machista y morbosa, a flor de piel, de los bravucones misóginos que piensan que la mujer es un objeto inferior.

En resumen, la capacidad literaria con la que Jesús Hernández Garibay ha construido cada uno de sus veinte cuentos, tomando en consideración el tema, la atmósfera que rodea a los personajes, además del singular lenguaje que exhibe para cada uno de ellos, como el ritmo de la trama y su desenlace, convierte a su libro en un clásico contemporáneo de la narrativa breve mexicana. ▣

Julio Carrasco Bretón (Ciudad de México, 1950). Mexicano, artista plástico. Ingeniero químico por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de maestría en Filosofía. Estudió pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, con el pintor y arquitecto Lino Picaseno. Ha realizado 65 murales en México, Canadá, España, Cuba, Francia, Hungría, Colombia, Bulgaria y Ginebra (en la sede de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual). Ha participado en 60 exposiciones individuales y 160 exposiciones colectivas en 18 países. Es fundador de la Sociedad de Artistas Lúdicos y Presidente de la Sociedad de Muralistas por la Cultura Universal. Tiene publicados dos libros de poesía: *Raíces sembradas en nubes de luna* y *Fragmentos de un Poemario*. Es miembro del Concepto Editorial de *ArchiPiéLAGO*.